

cia de humildad, y el demonio que está á la mira de vos y el mundo quedará corrido,

16. De la paz y daño, que con ella nos puede hacer nuestra misma carne, había mucho qué decir. Advertiros hé algunos puntos y por ahí como he dicho sacareis lo demás. Es muy amiga de regalo, ya lo veis, y harto peligroso pacificarse en ellos, si lo entendiésemos: yo lo pienso muchas veces y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas. ¿Por ventura merece el cuerpo sacratísimo de nuestro dechado y luz ménos regalos que los nuestros? ¿Había hecho por qué padecer tantos trabajos?

17. ¿Hemos leído de santos, que son los que ya sabemos que están en el cielo cierto, tener vida regalada? ¿De dónde viene este sosiego en ella? ¿Quién nos ha dicho que es buena? ¡Qué es esto que tan sosegadamente se pasan los dias con comer bien y dormir y buscar recreaciones y todos los descansos que pueden algunas personas, que me quedo boba de mirarlo! No parece ha de haber otro mundo y que en aquello hay el menor peligro de él.

18. ¡Oh, hijas, si supiéreis el grande mal que aqui está encerrado! El cuerpo engorda, el alma enflaquece, que si la viésemos parece que va ya á espirar. En muchas partes vereis escrito el gran mal mal que hay pacificarse en esto, que aún si entendiesen que es malo tendríamos esperanza de remedio; mas temo no les pasa por pensamiento. Como se usa tanto no me espanto. Yo os digo que aunque en esto su carne sosiega, que por mil partes tengan la guerra si se han de salvar, y valdriales más entenderse y tomar la penitencia poco á poco, que les ha de venir por punto.

19. Esto he dicho para que alabeis mucho á Dios, hijas, de estar donde aunque vuestra carne quiera pacificarse en esto no puede. Podría dañaros disimuladamente, que es con color de enfermedad, y habeis menester traer mucho aviso en esto, que un dia os hará mal tomar disciplina y de aquí á ocho dias por ventura no, y otra vez no traer lienzo, y por algunos dias no lo habeis de tomar para continuo, y otra comer pescado y si se acostumbra hácese el estómago á ello, y no le hace mal. Pareceros há que teneis tanta flaqueza de todo esto y mucho, mas tengo experiencia y no se entiende que va mucho en hacer

estas cosas, aunque no haya mucha necesidad de ellas: lo que digo es que no nos sosieguemos en lo que es relajar, sinó que nos probemos algunas veces; porque yo sé que esta carne es muy falsa y que es menester entenderla. El Señor nos dé luz para todo por su bondad: gran cosa es la discrecion y fiar de los superiores y no de nosotras.

20. Tornando al propósito, señal es, que pues la Esposa señala que la paz que pide diciendo:—Bésemme con beso de su boca,— que otras maneras de hacer paces y mostrar amistad tiene el Señor. Quiero os decir ahora algunas, para que veais qué petición es esta tan alta, y de la diferencia que hay de lo uno á lo otro. ¡Oh, gran Dios y Señor nuestro, qué sabiduría tan profunda! Bien pudiera decir la Esposa:—Bésemme,—y parece concluya su petición en ménos palabras. ¿Por qué señal un beso de su boca? Pues á buen seguro que no hay letra demasiada. El por qué, yo no lo entiendo, mas diré algo sobre esto: poco va que no sea á este propósito, como he dicho, si de ello nos aprovechamos: así que de muchas maneras trata paz el Rey nuestro, y amistad con las almas, como vemos cada dia, así en la oracion como fuera de ella, sinó que nosotras la tenemos con su Majestad de pelillo como dicen.

21. Mirareis, hijas, en qué está el punto para que podais pedir lo que la Esposa, si el Señor os llegare á Él, si nó no desmayeis, que con cualquier amistad que tengais con Dios quedais harto ricas, si no falta por vosotras. Mas para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos á tan excelente amistad, y nos contentamos con poco.

22. ¡Oh Señor, no nos acordáramos, que es mucho el premio y el fin; y que llegadas ya á tanta amistad, acá nos le da el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas, que os he escrito, os he dicho esto muchas veces, y ahora os lo torno á decir y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vendrán á que el Señor os dé gracia, para que lo sean las obras: creed que va mucho en esto, pues hay unas personas que han ya alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan dos dias que se tornan á ellos: á buen seguro, que

no es esta la amistad, que pide la Esposa. Siempre, oh, hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta.

23. Verdad es, que no podemos estar sin ella; mas siquiere múdeñse, porque no echen raíces, que serán más malas de arrancar, y áun podrán venir de ellas á nacer otras muchas, que si una yerba ó arbolillo ponemos y cada dia le regamos, cuál se pára tan grande, que para arrancarle después es menester pala y azadon. Así me parece es hacer cada dia una falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos de ella; y si un dia, ó diez se pone, y se arranca luégo, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, ántes añadiremos que se quitarán. Mirad, que en aquel espantoso juicio de la hora de muerte, no se nos hará poco, en especial á las que tomó por esposas el juez en esta vida.

24. ¡Oh gran dignidad digna de despertarnos (1), para andar con diligencia contentar á este Señor y Rey nuestro! ¡Mas qué mal pagan estas personas la amistad, pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y áun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quita de la memoria, ni acaban á tener tan fiel amistad como ántes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor de esta manera, y qué de años nos espera de esta suerte?

25. Bendito seais Vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como sería razon, traicion tan traidora como ésta. Peligroso estado me parece; porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morir en él sin confesion: librenos su Majestad por quien Él es, hijas, de estar en estado tan peligroso.

26. Hay otra amistad, mayor que ésta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente: harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo. Estas personas aunque se guardan de no pecar mortalmente, no dejan de caer de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les da nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al dia, y así están cerca de los mortales. Dicen:—¿De esto haceis caso?

(1) « Oh gran dignidad de Dios para despertarnos y andar! »

muchos que yo he oido.—Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. Cosa por cierto para lastimar mucho!

27. Por amor de Dios, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros hay este remedio, porque no es razon el bien nos sea ocasion de hacer mal. Acordaros, después de hecho, este remedio y procurarle luégo; esto sí. Es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfecta amistad que pide la Esposa: al ménos no es esta que queda dicha: es amistad bien sospechosa por muchas personas y llegada á regalos, y aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial ó mortal el que hacen.

28. Dios os libre de ella, porque con parecerles no tienen cosas de pecados grandes, como ven á otros, y este no es estado de perfecta humildad juzgarlos por muy ruines, podrá ser sean muy mejores, porque lloran su pecado, y con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, que darán en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estos otros con parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas, toman más anchura para sus contentos, éstos por la mayor parte tendrán sus oraciones vocales, no muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

29. Hay otra manera de amistad y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; aunque no se apartan tanto de las ocasiones, tienen sus ratos de oracion, dales nuestro Señor ternuras y lágrimas, mas no querrian ellas dejar los contentos de esta vida, sinó tenerla buena y concertada, que parece para vivir acá con descanso, les está bien aquello. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si duran en la virtud; porque no apartándose de los contentos y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendérsle. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, tampoco ni vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita por pequeña que sea, si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad.

30. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, si no es para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinacion de las cosas del mundo todas, porque ahorraríamos de hartas culpas y de hartos trabajos. Son tantas las vías por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que sería nunca acabar me parece, las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores y personas que las tratan más particularmente? Y así que algunas me desatinan, porque no parece les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré una persona, que há poco traté muy particularmente.

31. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo mucho, y jamás decía mal de nadie, y ternura en la oracion, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condicion, que ninguna cosa que se le decía la hacía tener ira, que era harta perfeccion, ni decir mala palabra: nunca se habia casado, ni era ya de edad para casarse, y habia pasado hartas contradicciones con esta paz, y como veía esto parecíanme efectos de muy aventajada alma, y de gran oracion, y preciábala mucho á los principios, porque no la veía ofensa de Dios, y entendía se guardaba de ella.

32. Tratada, comencé á entender de ella, que todo estaba pacifico si no tocaba á interés, más llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sinó bien grueso: entended, que sufrir todas las cosas que le decía de esta suerte, tenía un punto de honra que por su culpa no perdiera un tanto ó una puntica de su honra, ó estima tan embebida en esta miseria que tenía, y era tan amiga de entender y saber lo uno y lo otro, que yo me espantaba, cómo aquella persona podía estar una hora sola, y bien amiga de su regalo. Todo esto hacía y lo doraba, que lo libraba de ningun pecado; y segun las razones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera yo si se le juzgara (que en otras bien notorio era), aunque quizá por no se entender bien.

33. Traíame desatinada, y casi todas la tenían por santa, puesto que ví, que dé las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuvo envidia á su modo y santidad, sinó que ella y otras dos almas, que he visto en esta vida, que ahora me acuerde, santas en su

parecer, me han hecho más temor que cuantas pecadoras he visto después que las trataba, y suplicar al Señor nos dé luz.

34. Alabadle, hijas, mucho que os trajo á monasterio, adonde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que en sus casas están, que hay almas que parece no les falte nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfeccion, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás he visto dejarse de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sinó lo que les mandan; y acá, aunque verdaderamente se querrian entender ellas porque desean contentar al Señor, no pueden, porque, en fin, hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque alguna vez la contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificacion. Dejemos algunas personas á quien muchos años nuestro Señor ha dado luz, que éstas procuran tener quien las entienda, y á quién se sujetar, y la gran humildad trae poca confianza de sí aunque más letrados sean.

35. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, y ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, ántes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque les ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son: mas tiene mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese tan bien acepta á los hombres tanto como al Señor, gran discrecion y prudencia. Puédense harto mal concertar estas dos cosas, y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfeccion, siempre gana más el partido del mundo, que el de Dios.

36. Estas almas, por la mayor parte, las lastima cualquier cosa que digan de ellos. No abrazan la Cruz, sinó llévanla arrastrando, y así las lastima y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. No, tampoco es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mias, mirad mucho (pues habeis hecho lo que aquí digo al principio) no falteis, ni os detengais en lo segundo. Todo es cansancio para vosotras: si lo habeis dejado lo más, dejado el mundo, los regalos y contentos y riquezas de él, que aunque falsos, en fin aplacen, ¿qué temeis?

37. Mirad que no lo entendeis, que por libraros de un desabor que os puede dar con un dicho, os cargais de mil cui-

dados y obligaciones. Son tantas las que hay, si queremos contentar á los del mundo, que no se sufre decirlas, por no me alargar, ni aún sabría.

38. Hay otras almas (y con esto acabo) que por aquí si vais advirtiéndolo, entenderéis muchas vías, por donde comienzan á aprovechar, y se quedan en el camino. Digo que hay otras que ya tampoco se les da mucho de los dichos de los hombres, ni de la honra; mas no están ejercitadas en la mortificación, y en negar su propia voluntad, y así no parece les sale el miedo del cuerpo; puestos en sufrir, con todo parece está ya acabado, mas en negocios graves de la honra del Señor, torna á revivir la suya, y ellos no lo entienden, no les parece temen ya el mundo, sinó á Dios: peligros, sacan lo que puede acaecer, para hacer que una obra virtuosa sea tornada en mucho mal, que parece que el demonio se las enseña mil años ántes, profetizan lo que puede venir si es menester.

39. No son estas almas de las que harán lo que San Pedro, de echarse en la mar, ni lo que otros muchos santos. En su sosiego allegarán almas al Señor; mas no poniéndose en peligros, ni la fe en éstos obra mucho para sus determinaciones. Una cosa he notado, que pocos vemos en el mundo (fuera de religion) fiar de Dios su mantenimiento: solas dos personas conozco yo, que en la religion ya saben no les ha de faltar; aunque quien entra de veras por solo Dios, creo no se le acordará de esto: ¿mas, cuántos habría, hijas, que no dejarán lo que tenían, si no fuera con la seguridad: porque en otras partes que os he dado avisos, he hablado mucho en estas almas pusilánimes, y dicho el daño que les hace, y el gran bien tener grandes deseos, ya que no puedan las obras: no digo más de éstas, aunque nunca me cansaría.

40. Pues las llega el Señor á tan gran estado, sirvanle con ello, y no se arrinconen, que aunque sean religiosos, si no pueden aprovechar á los prójimos (en especial mujeres) con determinacion grande, y vivos deseos de las almas, tendrá fuerza su oracion, y aún por ventura querrá el Señor que en vida, ó en muerte aprovechen, como hace ahora el Santo fray Diego, que era lego, y no hacía más de servir, y después de tantos años muerto, resucita el Señor su memoria, para que nos sea ejemplo. Alabemos á su Majestad. Así que, hijas mías, el

Señor si os ha traído á este estado, poco os falta para la amistad y paz que pide la Esposa: no dejéis de pedirla con lágrimas muy continuas y deseos.

41. Haced lo que pudiéreis de vuestra parte, para que os la dé; porque sabed, que no está la paz y amistad que pide la Esposa; aunque hace harta merced el Señor á quien llega á este estado, porque será con haberse ocupado en mucha oracion y penitencia y humildad y otras muchas virtudes. Sea siempre alabado el Señor que todo lo da. Amen.

CAPITULO III.

De la verdadera paz, amor de Dios y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.

Bésame con el beso de su boca.

1. ¡Oh santa Esposa, vengamos á lo que vos pedís, que es aquella santa paz, que hace aventurar al alma á ponerse á guerra con todos los del mundo, quedándose ella con toda seguridad pacífica! ¡Oh qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! Pues es juntarse con la voluntad de Dios, de manera que no hay division entre Él, y ella, sinó que sea una misma voluntad, no por palabras, no por solos deseos, sinó puesto por obra; de manera que en entendiendo que sirve más á su Esposo en una cosa haya tanto amor y deseo de contentarle, que no escuche las razones que le dará el entendimiento, ni los temores que le pondrá, sinó que deje obrar la fe, de manera que no mire provecho ni descanso, sinó acabe ya de entender que en esto está todo su provecho.

2. Pareceros há, hijas, que eso no va bien, pues es tan loable cosa hacer las cosas con discrecion: habeis de mirar un punto, que es entender que el Señor (á lo que vos podeis entender, digo que cierto que no se puede saber) oído ha vuestra peticion, *de besaros con beso de su boca*. Que si esto conoceis por los efectos, no hay que detenernos en nada, sinó olvidaros de vos, por contentar á tan dulce Esposo. Su Majestad se da á sentir á los que gozan de esta merced con muchas